

DIÁLOGOS

La investigación actual acerca de la cultura escrita en América Latina es casi desconocida en otros lugares del mundo; para muchos la primera y quizás única referencia es Paulo Freire cuyas importantes contribuciones han tenido resonancia en todo el mundo. El propósito de este libro es difundir las nuevas direcciones que toman los estudios en este campo recurriendo a los avances recientes de las perspectivas de las prácticas sociales, *New Literacy Studies* (Nuevos Estudios de Cultura Escrita —NLS por sus siglas en inglés—) y la sociolingüística. Un resultado de este volumen, que se publica en español en América Latina y en inglés en Europa y América del Norte, consistirá en difundir la teoría y la investigación empírica vigentes a un público más amplio en ambos contextos y en otros más. Nuestra intención consiste en hacer progresar este campo de estudio al darle mayor visibilidad a los nuevos estudios de cultura escrita realizados en América Latina y ayudar a que los lectores comprendan de qué manera la sinergia con el trabajo desde otras perspectivas y otros lugares del mundo puede contribuir al campo más amplio de la investigación y a sus implicaciones para la teoría y la práctica. Prevemos que el trabajo en materia de la cultura escrita y matemática tanto en América Latina como en otros lugares se verá estimulado por este encuentro, en la medida en que los investigadores involucrados en la exploración de su relación aprendan unos de otros. Hasta ahora la falta de trabajos traducidos entre América Latina y, en particular, el Reino Unido, América del Norte y Europa, ha implicado que importantes coincidencias entre las distintas áreas de estudio pasen inadvertidas. En tal sentido este volumen es el primero en su género.

Es posible ver que los capítulos que integran esta compilación hacen las siguientes contribuciones:

- Presentan aspectos distintivos de los Nuevos Estudios de Cultura Escrita realizados en Latinoamérica (NLS-LA) y un intercambio de ideas entre estos investigadores y los de otras regiones, en especial los del Reino Unido y los de América del Norte.
- Exploran el potencial de los enfoques de las prácticas sociales de la cultura escrita y la matemática para contribuir a los NLS-LA con el objetivo de que surjan nuevas direcciones tanto para la teoría como para la práctica.
- Señalan el significado de los avances logrados en América Latina para la investigación y la práctica en otros lugares del mundo.

- Enmarcan la investigación en América Latina en el contexto de los desarrollos teóricos y los estudios recientes, tanto sobre prácticas letradas locales como sobre programas de alfabetización en otros lugares del mundo.
- Vinculan el mundo de los estudios de cultura escrita con trabajos recientes en otros campos, específicamente las matemáticas como práctica social y la multimodalidad como recurso semiótico social.

En la preparación de este libro enfrentamos uno de los retos más delicados para el diálogo entre los investigadores de diferentes partes del mundo: la traducción y adecuación de los términos y los conceptos. Tan es así que en varios capítulos se plantean discusiones acerca de la complejidad del concepto y su denominación (véase por ejemplo, Farr y Street en este volumen). El término *literacy* en inglés se refiere simultáneamente a los aspectos más restringidos de la lectura y la escritura y sus aspectos culturales más amplios. Desde la publicación del ensayo *The Consequences of Literacy* por Jack Goody e Ian Watt en 1963 (y su reedición en 1968), se ha dado un debate profundo y prolongado sobre los impactos de lo escrito en el desarrollo comunicativo, intelectual, científico, cultural, epistemológico, económico y político de los seres humanos. Usar el término *literacy*, entonces, ubica a los hablantes y escritores en un amplio espectro de discusiones, a veces de manera explícita y a veces de manera implícita pero siempre se sitúan en algún lugar de este debate. En el contexto de esta discusión el uso de *literacy* ha dado lugar a otros términos cercanos como *literacies* (en plural), *biliteracy* (saber leer y escribir en dos idiomas) y, más recientemente *numeracy*, un concepto análogo para el conocimiento matemático.

Tradicionalmente, en español y en portugués, *literacy* se traducía como alfabetización (alfabetização en portugués) y su significado está ligado a la idea de aprender a leer y escribir en un sentido tradicional. Pero desde hace tiempo ya, investigadores en América Latina han sentido este término insuficiente para dar cuenta del significado de *literacy*, y han buscado diferentes formas de traducirlo. De hecho, en 1993 Kalman dio cuenta de esta dificultad en un artículo publicado en México donde plantea la necesidad de buscar una palabra nueva. En ese entonces escribió acerca de las dificultades de traducción:

...en cuanto pasamos a hablar de fenómenos que rebasan los aspectos más concretos y tangibles de la lectura y la escritura, abandonamos la palabra "alfabetización" y comenzamos con la torpeza del lenguaje, los núcleos y nexos y las frases explicativas, recurrimos a estructuras indirectas como "el uso de la lengua escrita", "el complejo fenómeno de la escritura" o "el aspecto social de la lengua escrita" (Kalman, 1993, p. 94).

En diferentes países de la región latinoamericana se han propuesto diferentes soluciones: en Perú y Argentina, por ejemplo, algunos investigadores utilizan el término *literacidad*, con variaciones como literacidades y biliteracidades; en México se prefiere *cultura escrita*, con el plural *culturas escritas*; en Brasil se utiliza *letramento*. En este volumen, hemos optado por dejar en manos de los autores latinoamericanos

esta decisión, evidenciando las diferentes opciones que actualmente circulan en medio. Y en el caso de las traducciones, hemos utilizado sobre todo el término *cultura escrita*; aunque también utilizamos *alfabetización* para referir a programas educativos de cierto corte, políticas de alfabetización, estadísticas de alfabetización.

Algo parecido ocurre con la diada *numeracy/numeracies*, un término paralelo a *literacy* que busca plasmar la riqueza y complejidad de las prácticas matemáticas en la vida cotidiana. Dave Baker (en este volumen) plantea que es sinónimo de matemáticas, así que lo hemos traducido como cultura matemática o, simplemente matemáticas. En algunos casos hemos dejado el vocablo en inglés, sobre todo cuando ha sido el uso elegido por el autor.

El libro está organizado en tres secciones:

- Sección 1: Discusiones teóricas actuales.
- Sección 2: Cultura escrita y matemáticas como prácticas sociales: perspectivas latinoamericanas.
- Sección 3: Cultura escrita y matemáticas en la educación: perspectivas internacionales.

SECCIÓN 1: LAS DISCUSIONES TEÓRICAS ACTUALES

Esta sección se ocupa de nuevas direcciones en materia de investigación y teoría en el campo de los estudios de cultura escrita. El capítulo inicial, de Nancy Hornberger, pone en perspectiva teórica e internacional muchos de los siguientes capítulos [colaboraciones, artículos]. Ubica la discusión de las lenguas indígenas de América Latina en un contexto más amplio, al revisar tres casos de políticas multilingües en los Andes, en Paraguay y en Aotearoa (Nueva Zelanda). Su contribución a este volumen, "Voz y bilingüismo en la revitalización de lenguas indígenas: prácticas contenciosas en contextos quechua, guaraní y maorí", hace surgir dos preguntas clave: ¿cuáles son los mejores enfoques educativos para los niños de las minorías lingüísticas (indígenas e inmigrantes)?, y ¿qué medidas, programas y circunstancias apoyan o promueven la preservación y revitalización de los lenguajes minoritarios? El análisis de tres casos de políticas multilingües se lleva a cabo desde un punto de vista ecológico del lenguaje, que plantea la reciprocidad entre la lengua y su entorno, concentrándose en la descripción del contexto social y psicológico en el cual se sitúa el lenguaje, así como en el efecto de tales contextos en las prácticas y las políticas (Haugen, 1972). Tomando esto como telón de fondo, la exploración ecológica que aquí se presenta sigue tres pistas: la bilingüismo, la revitalización de las lenguas y la voz. El modelo define la bilingüismo como cualquier caso en el cual la comunicación tiene lugar en dos (o más) idiomas en torno a un texto escrito; la revitalización de las lenguas puede entenderse como un intento por añadir nuevas formas lingüísticas o formas sociales a un lenguaje minoritario en riesgo a fin de aumentar su uso o sus usuarios; la voz se analiza desde un punto de vista bajtiniano, que considera al individuo en diálogo activo con lo que

lo rodea. A la luz de las cuestiones asociadas con la voz bajtiniana y el concepto de prácticas locales continuas, se analizan cuatro casos de bilingüismo para entender de qué manera el uso de las lenguas indígenas como medio de instrucción en las comunidades indígenas puede contribuir a un mejor aprendizaje por parte de los niños y a la revitalización de la lengua.

El siguiente capítulo, de Marildes Marinho, de Brasil, titulado "Nuevas alfabetizaciones en los procesos sociales de inclusión y exclusión", describe el ingreso del término "cultura escrita" en ese país. La autora analiza dos conceptos clave de los nuevos estudios de cultura escrita, las "prácticas" y "eventos" de la cultura escrita, tomando en cuenta un análisis discursivo/enunciativo. El capítulo representa el inicio de un esfuerzo por operacionalizar el significado de la práctica social en la investigación, de los fundamentos de una perspectiva etnográfica que toma en cuenta el alfabetismo social. Esta perspectiva puede encontrarse ya en ensayos, tesis y tesis doctorales de América Latina, así como de otros lugares del mundo, y se le sigue abordando con detalle en capítulos posteriores. Los estudios de Brasil, por ejemplo, han arrojado luz, por un lado, sobre la opción de un concepto de letramento que está fuertemente anclado en su contexto sociológico, antropológico, histórico y político y, por otro, la necesidad de mayor coordinación de los componentes lingüísticos, que en este caso se encuentran en el campo del discurso lingüístico, las teorías enunciativas y pragmáticas, en particular inspiradas por el trabajo de Bajtín y sus seguidores. Por ejemplo, el concepto de discurso de género ha ejercido gran influencia tanto en la investigación como en la formulación de propuestas educativas para enseñar a leer y escribir en Brasil. Dentro del marco de referencia de esas discusiones teóricas y metodológicas en torno al concepto de literacidad, Marinho busca una visión de un lenguaje enunciativo, que reúna los conceptos de condiciones de producción, situaciones de comunicación y discurso de género.

Luego Gunther Kress y Jeff Bezemer, que trabajan en este momento en el Reino Unido, se ocupan de ese aspecto de las "nuevas culturas escritas" al que con frecuencia se denomina "multimodalidad". En un capítulo titulado "Escribir en un mundo de representación multimodal" afirman que escribir es cada vez más tan sólo uno de varios *modos de representación* utilizados en textos modalmente complejos, y en muchos casos no representa el medio central para la creación de significado. El capítulo procura demostrar cómo podría verse una descripción *semiótica-social* de los cambios en la representación modal. Explora la relación entre la "creación", la "forma" de los *textos* y las implicaciones que tienen para lo que significa ser escritor, lector o estudiante en el siglo XXI, sugiriendo la necesidad de prestar nueva atención a los orígenes sociales de los textos tanto como a sus efectos semióticos; a los potenciales de los modos al igual que a sus interacciones con un texto multimodal, y a los potenciales y restricciones de los medios. En ese sentido, el trabajo propone un cambio de enfoque, de metáforas y "orientación": de *escribir a crear textos*, de *composición a diseño*, y de (adhesión a la) *convención a la retórica*. Las transformaciones de las prácticas de creación de textos involucran una nueva atención al *modo* y al *medio*, al *género* y a los *sitios de despliegue*. En síntesis, comprender esos desarrollos, por no

hablar ya de especular acerca de las futuras direcciones de la escritura, requiere un conjunto nuevo de herramientas teóricas. El capítulo toma en consideración tales herramientas y sondea después las implicaciones de la multimodalidad para una pedagogía de la escritura. Afirma que cualquier pedagogía de la escritura tiene que verse como parte integral de una pedagogía de la comunicación que la enmarque, en la cual *escribir* tenga un lugar específico. Los componentes de esa pedagogía son la representación multimodal y la sensibilidad a los medios y sus posibilidades. Las implicaciones de estos cambios teóricos para el trabajo sobre los Estudios Latinoamericanos de Cultura Escrita y, comparativamente, en contextos internacionales, se exploran en varios de los capítulos de este volumen (véanse por ejemplo, los de Kalman y de Lorenzatti).

De manera similar, Brian V. Street, también del Reino Unido, escribe desde el punto de vista de los NLS (Nuevos Estudios de Cultura Escrita), considerando las implicaciones de nuevos enfoques de cultura escrita para las políticas y los programas. En un capítulo titulado "Perspectivas etnográficas y políticas sobre cultura escrita: el poder de nombrar y definir", selecciona un número de las cuestiones planteadas ya en relación con el nombre y la definición de conceptos clave, tales como "nuevas culturas escritas" y "multimodalidad", y las compara, junto con otras desarrolladas desde una perspectiva de Nuevos Estudios de Cultura Escrita, como las prácticas letradas y el modelo "ideológico" de alfabetización, en las que se basan gran parte de las medidas internacionales, en especial las nociones de "desigualdades en materia de alfabetismo" y, sobre todo, un enfoque de "capacidades". Se concentra en la noción de "contribución" que se destaca en los enfoques en materia de política y describe dos contribuciones que pueden identificarse en los Nuevos Estudios de Cultura Escrita: 1] que las perspectivas etnográficas y la comprensión de que las prácticas letradas son múltiples y culturalmente diversas pueden contribuir a evitar aseveraciones simplistas y con frecuencia etnocéntricas en relación con las consecuencias de la alfabetización basadas en categorías y definiciones unidimensionales y culturalmente restringidas; y 2] que una perspectiva etnográfica puede sensibilizarnos hacia las formas en las cuales el poder de nombrar y definir constituye un componente esencial de la desigualdad. En vinculación con buena parte de la discusión que se presenta en las secciones 2 y 3, pasa revista a una cantidad de debates teóricos y luego los aplica a un caso de lo que él y sus colegas han denominado "culturas escritas ocultas" y a un programa de educadores de alfabetización para adultos denominado *Learning for Empowerment Through Training in Ethnographic Research* (LETTER) [Aprender para Empoderar a través de Formación en Investigación Etnográfica]. Aplica entonces las ideas desarrolladas en estas áreas a los debates en torno a las habilidades y desigualdades entre autores tales como Sen, Nussbaum y Maddox, y dirige esas discusiones al trabajo sobre América Latina que se describe en este volumen. Esas descripciones, sostiene, brindan:

excelentes terrenos de prueba para explorar esas cuestiones, y espero que el volumen en su conjunto nos permita avanzar en ambos propósitos: el de los enfoques etnográficos para

programar el desarrollo y el de los enfoques de medidas más acordes con los significados culturales locales de literacidad.

Street aduce que, por ello, hacen avanzar este campo tanto en América Latina como en contextos comparativos internacionales, gracias a una combinación de ricos datos descriptivos y etnográficos, por un lado, y un análisis teórico y conceptual reflexivo, por el otro.

Otro trabajo que se ocupa de cuestiones relativas a las definiciones de *literacy* es el capítulo de Marcia Farr, "Ideologías de la alfabetización: prácticas locales y definiciones culturales". La autora sostiene que la investigación ha avanzado a partir de las primeras definiciones, que trataban prácticas complejas que diferían de una cultura a la otra como una habilidad cognoscitiva uniforme o un conjunto de habilidades aplicadas en diferentes contextos. Examina estudios que describen diversas poblaciones que usan la lengua escrita para sus fines, pero señala asimismo que la mayoría de los estudios no se han ocupado de la significación más amplia de esta nutrida descripción. Para lograrlo, amplía el modelo ideológico de cultura escrita de Street con el concepto de *ideologías del lenguaje*, tomado de la antropología lingüística, en un intento por vincular las prácticas locales con formaciones culturales más vastas.

Las dos siguientes secciones del libro continúan con la exploración de algunos de los temas ya indicados, así como de otros, y brindan estudios detallados de prácticas y programas de alfabetización en esos contextos.

SECCIÓN 2: CULTURA ESCRITA Y MATEMÁTICAS COMO PRÁCTICAS SOCIALES: PERSPECTIVAS LATINOAMERICANAS

La sección 2 recoge las discusiones teóricas planteadas en la primera sección y las elabora con referencia especial a los estudios de América Latina. Presenta un conjunto de estudios recientes que analizan las prácticas letradas y matemáticas en una diversidad de contextos sociales y culturales. En estos trabajos aparecen temas recurrentes en relación con el carácter distintivo de la región por lo que toca a su historia, sus encuentros coloniales, la ideología de la alfabetización como seleccionador social y la voz de los pueblos indígenas a través de sus lenguas y textos, que se discuten en el contexto de los hallazgos de cada autor.

Un tema constante de discusión es la difundida presencia de la escritura vernácula, los usos de comunicación escrita cercanos a las experiencias de los redactores (y sus comunidades); éstos involucran descripciones escritas de conocimiento local, aprendido informalmente y con frecuencia fuera de los confines de las convenciones dominantes en cultura escrita; por lo general se trata de variedades de poco prestigio (Barton y Hamilton, 1998). Mercedes Niño-Murcia, en su capítulo "Prácticas letradas exuberantes en la periferia de la república de las letras", por ejemplo, estudia Tupicocha, una comunidad de los Andes centrales de Perú. Aquí

toda actividad comunal es un evento letrado —ya se trate de la reparación de un camino o un pozo, del marcado de los animales o de la distribución de leche para los niños—, que los miembros de la comunidad registran debidamente en forma de actas. La comunidad campesina ha tenido una larga trayectoria en el uso del alfabeto, generada en la organización social prehispánica por el empleo de *quipus*, sistema de registro basado en nudos, aunque su producción escrita no es bien conocida afuera, es reconocida como alfabetización y valorada por las personas letradas de Lima. Las antiguas tradiciones de escritura comunitaria y la copiosa producción de textos cuestionan algunas de las construcciones ideológicas más arraigadas en relación con el poder transformador de la cultura escrita.

Judith Kalman, investigadora que radica en la ciudad de México, interesada también en el tema de la escritura vernácula, analiza cartas manuscritas dirigidas a San Antonio de Padua. Su texto, titulado “San Antonio ¡Me urge! Preguntas sin respuesta acerca de la especificidad de dominio de los géneros textuales y las prácticas letradas”, analiza la coexistencia de múltiples campos sociales dentro de un contexto particular, que está densamente decorado con representaciones multimodales, simbolismo religioso y artefactos de diversos tipos. Estudia de qué manera su presencia simultánea puede tener impacto en las decisiones que toman los escritores en el proceso de componer sus textos. De todas las claves contextuales que se ofrecen al escritor ¿cuáles se construyen como focales, cuáles se convierten en parte del fondo y cuáles, simplemente, se ignoran? Con base en una discusión de estas preguntas la autora afirma que los contextos no son constructos singulares —como tampoco lo son las prácticas letradas, los modos de representación, la simbolización y la intertextualidad—, y que los autores escogen y seleccionan múltiples campos sociales para escribir sus cartas.

Otro tema que está presente en estos estudios es la construcción social de la dicotomía alfabetismo/analfabetismo. En su trabajo, Elisa Cragnolino, desde Argentina, describe un artículo periodístico que se refería al estatus de familias campesinas iletradas en Córdoba, en ese país. Este capítulo, titulado “Condiciones sociales para la apropiación de la cultura escrita en familias campesinas”, analiza los rasgos ideológicos del discurso alfabetismo/analfabetismo contenidos en el artículo y ubica los principales eventos mencionados en el contexto histórico y económico de la Argentina actual. Señala que la periodista se ocupa del acceso a la cultura escrita como si se tratase de un fenómeno individual, ignorando las dimensiones sociales y políticas que dificultan o facilitan la participación social a través de la lectura y la escritura. Propone una posición analítica que revele en qué medida los hogares rurales usan y se apropian de recursos y habilidades en relación con la cultura escrita. Con ese fin centra su análisis en las nociones de los Nuevos Estudios de Cultura Escrita como práctica social, apropiaciones, trayectorias y estrategias de reproducción social.

María del Carmen Lorenzatti, una investigadora argentina, usa como título de su capítulo una cita de una de sus sujetos de investigación, Marta Graciela: “¿Qué me empide a mí no sabe leer y escribir?! Prácticas de cultura escrita en distintos espacios sociales”. En su estudio, sigue cuestionando la construcción de personas alfa-

betas y analfabetas, tal como lo hace Cragnolino, analizando las actividades letradas experimentadas por una mujer que, de acuerdo con los criterios de la prensa, de los programas políticos y de gran parte de la ciudadanía sería considerada iletrada. La acompaña por una diversidad de instituciones (bancos y escuelas para adultos), y usa los conceptos centrales de los Nuevos Estudios de Cultura Escrita (NLS) y un acercamiento sociohistórico al lenguaje para analizar e ilustrar cómo participa Marta en una gran variedad de eventos letrados. Desde esta perspectiva teórica, las acciones, propósitos y recursos de cultura escrita de Marta Graciela pueden verse enmarcados en prácticas sociales más amplias, así como en relaciones sociales asimétricas. El análisis de Lorenzatti recoge, asimismo, la discusión sobre multimodalidad introducida por Kress y Bezemer (véase la sección 1) y Kalman (véase arriba), al observar cómo Marta utiliza diferentes modos de representación para construir significado a partir de materiales impresos. Lorenzatti concluye demostrando cómo esta mujer es un sujeto activo en el mundo social en relación con la cultura escrita, y cómo está dispuesta a involucrarse en situaciones que requieren lectura y escritura, a pesar de su falta de educación formal o de "habilidades" letradas fáciles de reconocer.

En su capítulo "Identidades juveniles y cultura escrita" Gloria Hernández, de México, analiza la relación con la cultura escrita en la vida de los jóvenes, alejándose de investigaciones llevadas a cabo con jóvenes que vivían en la pobreza. Afirma que apenas en el curso de los últimos quince años los autores de documentos internacionales, políticas educativas y pronunciamientos han comenzado a hablar explícitamente del alfabetismo y la juventud. Según sostiene, esto ha redefinido a los jóvenes pobres en términos de sus múltiples involucramientos con la cultura escrita, colocándolos en el mapa epistemológico e identificando a este grupo como sujeto potencial de investigación. Con una perspectiva de práctica social, estudia los múltiples usos del lenguaje escrito para jóvenes trabajadores y estudiantes de un entorno urbano marginado, y subraya el valor significativo que tiene en su vida leer y escribir. En oposición a la visión de que los jóvenes que luchan por subsistir son iletrados, detalla de qué forma la cultura escrita está presente e intrincadamente vinculada con las experiencias de los jóvenes con el poder institucional, las expresiones creativas, la construcción de su identidad y otras formas de comprender los valores sociales y el sentido del futuro.

En vista de la gran presencia de hablantes de lenguas indígenas, un tercer tema presente en los capítulos sobre cultura escrita en América Latina es el bilingüismo. Inge Sichra es una investigadora radicada en Bolivia; su capítulo se titula "Cultura escrita quechua en Bolivia: contradicción en los tiempos del poder". Escribe que la mayoría de las lenguas indígenas de Sudamérica han permanecido vivas en un terreno de tensiones históricas, sociales, políticas y educativas, caracterizadas por múltiples contradicciones. Dos años después de establecerse un gobierno que se ha declarado "oficialmente" no hegemónico, subordinado y del pueblo, la Asamblea Constituyente legisló la oficialización de 36 lenguas nacionales. Además, ordenó el bilingüismo obligatorio español/alguna lengua indígena y determinó que los

funcionarios públicos hablen un idioma indígena. Sin embargo, a pesar de ello, los hablantes de quechua parecen estar retirando su lengua de espacios formales que antes habían reclamado, y la están manteniendo en condición de oralidad. Hay una ausencia notable de quechua escrito en los espacios públicos, y pocas evidencias de su adaptación a nuevas funciones sociales. De manera que pese al clima favorable al cambio social, político y lingüístico demostrado en Bolivia, el mismo no se traduce en el reforzamiento o el desarrollo lingüístico de la cultura escrita.

Alicia Avila, de México, aborda las matemáticas desde una perspectiva social similar a la utilizada por otros autores con respecto a la cultura escrita (véanse también el siguiente capítulo y Baker en la sección 3), se pregunta “¿Del cálculo oral al cálculo escrito? Constataciones a partir de una situación de proporcionalidad”. ¿Adquieren en la educación básica los jóvenes y los adultos las herramientas que constituyen los procesos expertos que forman parte de las matemáticas escritas convencionales? El capítulo investiga si la educación escolar básica de jóvenes y adultos influye o modifica sus formas de conceptualizar y manejar la noción de “proporcionalidad”. Avila, quien por un lado considera la supuesta utilidad de la noción de proporcionalidad en la vida cotidiana y su importancia conceptual en la disciplina de las matemáticas, y por otro, el desarrollo de habilidades espontáneas de las personas para resolver esos tipos de problemas, observa el contraste entre el conocimiento desarrollado por medio de la experiencia y el conocimiento formal. Sugiere que la escuela no ha influido de manera determinada sobre las capacidades de cálculo de las personas a las que entrevistó: no hay ninguna relación entre su nivel de escolaridad y su habilidad para resolver los problemas planteados. Las estrategias espontáneas predominan sobre los procesos mismos de las matemáticas escolares; al mismo tiempo, ello revela el valor de la actividad diaria como fuente de desarrollo de procesos útiles para resolver problemas de proporcionalidad. Tal como ocurre con el capítulo de Baker, este trabajo pone de relieve la consideración de los aspectos matemáticos de la comunicación para complementar y, tal vez, redirigir el énfasis de muchos programas de alfabetización.

El último trabajo de esta sección analiza también cuestiones matemáticas (*numeracy*). Fue escrito por Irma Fuenlabrada, de México, y María Fernanda Delprato, de Argentina. En su artículo, “Prácticas matemáticas en organizaciones productivas de mujeres con baja escolaridad: construir una mirada que cimiente propuestas de enseñanza”, procuran estudiar situaciones matemáticas entre mujeres artesanas de una comunidad p'urhépecha que trabajan en cooperativas económicas. Una de las preguntas centrales que guía su investigación es: ¿qué tipos de problemas numéricos y de cálculo les plantea su participación en sus respectivas organizaciones? Una premisa importante de su trabajo es que las organizaciones productivas que van más allá de la estructura familiar requieren el uso de nuevas herramientas matemáticas, y que las prácticas de la comunidad y el conocimiento local entretejen esas herramientas, lo que lleva a la segunda pregunta de las investigadoras: ¿cuáles son las inquietudes sociales que sustentan las estrategias para resolver problemas aritméticos? Al develar las estrategias matemáticas que utilizan las mujeres y entender

el razonamiento social y matemático que sirve de base a sus representaciones y procedimientos, el objetivo de las investigadoras consiste en ilustrar de qué manera los estudios de este tipo pueden tender un puente entre el mundo de las matemáticas cotidianas y las propuestas educativas para adultos.

La tercera sección recoge algunos de los temas recurrentes desarrollados aquí —escritura, bilingüismo, matemáticas— y los reubica en el contexto internacional de la escuela y la educación.

SECCIÓN 3: CULTURA ESCRITA Y MATEMÁTICAS EN LA EDUCACIÓN: PERSPECTIVAS INTERNACIONALES

En “Usar la arena para contar su número: desarrollar la sensibilidad cultural y social de los maestros”, Dave Baker, del Reino Unido, considera posibles implicaciones al ver las matemáticas como una práctica social para la enseñanza de matemáticas para adultos. El texto se concentra en un trabajo, que menciona asimismo Street en el capítulo 3, llevado a cabo por LETTER [*Learning for Empowerment Through Training in Ethnographic Research*, Aprender para Empoderar Mediante la Formación en Investigación Etnográfica] en programas y talleres de formación de maestros en el sur de Asia y en Etiopía. Baker relaciona los debates sobre cultura escrita en éste y otros contextos con algunos de los antecedentes e inquietudes de la enseñanza de matemáticas para adultos, y bosqueja las bases teóricas para el programa. Las descripciones de prácticas y eventos matemáticos que hicieron los participantes en los talleres se presentan y comentan a la luz de las intenciones, estructuras y bases del programa, y se extraen sus implicaciones para la teoría, la investigación, la política y la práctica.

En “*Gitanos y viajantes*: involucramiento con la autoridad, cultura escrita, discurso y práctica comunicativa” Juliet McCaffery, del Reino Unido, explora los usos letrados y las prácticas comunicativas por parte de *gitanos* y *viajantes* ingleses en relación con el sentido de agencia, el mantenimiento cultural y la autodeterminación. La investigación emprendida para este capítulo sugiere que la tradición de los Nuevos Estudios de Cultura Escrita y el concepto de multimodalidad pueden contribuir a conceptualizar estas cuestiones desde una perspectiva tanto teórica cuando empírica. McCaffery describe los diferentes orígenes históricos de las dos comunidades y explica sus diferencias religiosas y culturales. Luego revisa documentos clave de medidas políticas y esboza la educación y capacitación disponibles y accesibles para los *gitanos* ingleses y los *viajantes* irlandeses en Inglaterra y en Irlanda, concentrándose en la alfabetización de adultos y la enseñanza de las matemáticas. Se toman en cuenta los incentivos y barreras a la participación, incluyendo la hostilidad de la comunidad establecida. En el contexto de la exploración que realiza este volumen de la cultura escrita y las matemáticas en América Latina, esta descripción de los *gitanos* ingleses y los *viajantes* irlandeses, miembros de la diáspora romaní, plantea

interrogantes relativas a las comunidades romaníes de América Latina que tal vez sea necesario aclarar.

En "La escolarización del francés escrito" Elsie Rockwell, una investigadora mexicana, aprovechó la oportunidad de llevar a cabo trabajo de campo etnográfico en escuelas primarias parisinas, para observar prácticas y representaciones letradas muy diferentes de las que había estudiado durante años en los salones de clase mexicanos. Es un caso interesante de un estudio de una investigadora del sur en un contexto del norte, fórmula que vemos pocas veces. Si bien inicialmente estaba interesada en la dinámica de la diversidad lingüística dentro del sistema en francés exclusivo que predomina en las escuelas de París, se encontró con que esta cuestión se subordinaba a la profunda brecha ideológica entre el francés oral y el escrito que permeaba toda la práctica del aula, tema que atañe en distintas medidas a todos los casos considerados en este volumen. Esta distinción tenía profundas raíces en la historia de las escuelas francesas: el francés escrito se había convertido en norma y medio de instrucción a mediados del siglo XIX, cuando la mayor parte del país seguía hablando una lengua o una variante que difería del dialecto parisino dominante. La mayoría de las escuelas primarias de Francia, incluidas las que ella visitó, funcionaban aún de acuerdo con esas premisas, usando el francés escrito como medio de "integrar" a la nación a los hijos de los inmigrantes, configurando al mismo tiempo una relación con la lengua escrita que afecta a todos los niños. Las formas específicas en las que se lograba esto cuestionaban la noción de una "cultura escrita escolar" única descrita por gran parte de las investigaciones sobre cultura escrita, lo que llevó a Rockwell a considerar que hay muchas formas de "cultura escrita escolar". Sobre la base de esta investigación afirma que, tal como existen múltiples culturas escritas, múltiples tradiciones culturales de hacerse cargo de la escritura, puede haber también múltiples tradiciones culturales de cultura escrita escolar. Las formas particulares en las que la cultura escrita se enseña en cada sociedad, quizás en cada escuela, se relacionan no sólo con las especificidades de los sistemas de lengua y escritura, sino también con las esferas más amplias de la cultura, la política y la ideología en la medida en que inciden sobre el contexto local. Aunque se requiere mucha investigación comparativa, la autora asevera que ciertas prácticas son propias de cada tradición educativa. La investigación en materia de cultura escrita en el salón de clases en otros países sugiere ciertas diferencias, y Rockwell sienta las bases para una posterior investigación comparativa de este tema clave en los estudios de cultura escrita.

Ileana Seda observa también la cultura escrita escolar en un capítulo titulado "Prácticas alfabetizadoras, ¿desde la escuela?", en este caso en el contexto de México. El capítulo analiza ciertos procesos por medio de los cuales los programas educativos procuran promover las prácticas letradas, así como algunas de las dificultades a las que se enfrentan; como marco teórico conceptual explora las reformas a la educación secundaria en México, específicamente en la materia de español. Las diversas reformas que se han llevado a cabo en cada uno de los niveles de la educación básica han tenido el propósito de que las prácticas de lengua en el aula respondan a los usos del lenguaje y las funciones sociales que existen fuera de la escuela.

No obstante, afirma la autora, sigue hablándose poco del aprendizaje que tiene lugar fuera de la escuela. La relación entre las experiencias de vida y el colegio no es recíproca. Esto puede verse en la dificultad de adaptar los programas educativos oficiales a los contextos en los que se desarrollan y que, en consecuencia, deberían adaptarse de acuerdo con las políticas educativas. Sin embargo, según Seda, las principales dificultades no están en los programas sino en su interpretación. En ese sentido se describen las diversas maneras en que algunos maestros interpretan, en su práctica y en su discurso, los enfoques de los nuevos programas de la materia de español. Este estudio sugiere que el programa para la educación secundaria está en transición y debe reforzarse actualizando a los maestros en servicio y ocupándose de estas cuestiones en programas de enseñanza previos al servicio.

Si pasamos de la literacidad escolar a la universidad, y nos basamos en una investigación de otro país latinoamericano, Virginia Zavala, de Perú, pregunta “¿Quién está diciendo eso?” *Literacidad académica, identidad y poder en la educación superior*. Desarrolla aún más algunos de los temas relacionados con el bilingüismo que se analizan en la sección 2 al ocuparse de cuestiones de biliteracidad en el contexto de la educación superior. En su capítulo explora el involucramiento de estudiantes quechuas con la literacidad académica en las universidades peruanas, y muestra que los problemas relacionados con la producción y recepción de textos académicos no son exclusivamente, de origen lingüístico. Tampoco es centralmente un asunto de ser hablantes de una lengua indígena. Una serie de entrevistas con una estudiante bilingüe hablante de quechua y español en una universidad de Lima revela las dificultades que tienen algunos de ellos cuando redactan textos académicos, debido en parte a su poca familiaridad con los discursos académicos, pero también al reto al que se enfrentan para conservar su voz cuando escriben ceñidos a las convenciones del discurso erudito.

La base conceptual de este estudio también está enmarcada por los Nuevos Estudios de Cultura Escrita, que la autora interpreta como un enfoque interdisciplinario que concibe la literacidad como un sistema simbólico basado en la práctica social, y que se ocupa de diversos valores sociales y culturales. Cuando analizan las prácticas letradas académicas, los investigadores coinciden en que el supuesto general de que la literacidad es un medio neutro y transparente es falso. De hecho, aunque la redacción académica ha existido siempre, ha estado encerrada en un “discurso de transparencia” que es efecto de la conceptualización de la lengua en la tradición intelectual occidental. Al respecto, el capítulo discute la literacidad académica tal como lo experimenta una estudiante hablante de quechua en términos de epistemología, identidad y poder, y termina haciendo un llamado a un diálogo más elaborado entre los campos de la teoría poscolonial de América Latina y la literacidad académica. Afirma que la literacidad académica debería desempeñar un papel crítico, más que de enmienda, en la educación superior, y que la formación de estudiantes por medio de discursos de déficit de lógica y racionalidad debería ser sustituida por la conciencia crítica de la literacidad.

Finalmente, en una especie de síntesis teórica de lo que se ha visto antes, Cathe-

rine Kell (Nueva Zelanda) somete muchas de las ideas exploradas por otros autores a un cuidadoso escrutinio con base en su propio trabajo de campo en Sudáfrica. El capítulo, titulado "Situación las prácticas: Nuevos Estudios de Cultura Escrita y estudios etnográficos de Sudáfrica", ubica en un lugar central el constructo teórico de las prácticas letradas, herramienta conceptual clave de los Nuevos Estudios de Cultura Escrita. Ubica y orienta las formas en las que Kell ha visto y trabajado con este constructo en estudios etnográficos realizados en Sudáfrica desde principios de los noventa, y las sitúa en relación con debates más amplios que tuvieron lugar en los Nuevos Estudios de Cultura Escrita durante el mismo periodo. Aporta una perspectiva desde el sur, desde la tensión que surge cuando se trabaja con teorías que "han venido de otra parte". La idea de *situación* es un tema clave del capítulo. Se explora en relación con las formas en las que enmarcamos algo cuando lo situamos; en el nivel de la teoría académica, y como eco del principio fundamental de los Nuevos Estudios de Cultura Escrita, a saber, que al estudiar la cultura escrita tenemos que entenderla siempre ubicada, vista en contexto y en la práctica social. El capítulo utiliza los datos etnográficos de tres proyectos distintos para volver a reflexionar y analizar los constructos teóricos que contribuyeron, desde el primer momento, a enmarcar la compilación de esos datos.

En el "Epílogo" José Ramón Jouve-Martín busca los elementos comunes y vincula las discusiones que se presentan en las distintas secciones.

Creemos que esta compilación de ensayos teóricos, hallazgos de investigación y reflexiones sobre la cultura escrita echará a andar un diálogo entre la investigación latinoamericana y el trabajo llevado a cabo por especialistas de otras latitudes. Su singularidad consiste, por un lado, en la especificidad de las posturas regionales en la práctica social, la cultura escrita, la representación y el bilingüismo, así como en las posibilidades que brinda para situar estos estudios en los debates teóricos vigentes en otros lugares del mundo. Esperamos que los investigadores, docentes y responsables de la elaboración de políticas encuentren sumamente sugerente su contenido para comprender las prácticas letradas, las tendencias globales y los programas de alfabetización.

REFERENCIAS

- Barton, D. y M. Hamilton (1998), *Local literacies: Reading and writing in one community*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Goody, J. e I. Watt (1968), "The Consequences of Literacy", en J. Goody (ed.), *Literacy in Traditional Societies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Haugen, E. (1972), *The ecology of language*, Stanford, Stanford University Press.
- Kalman, J. (1993), "En búsqueda de una palabra nueva: la complejidad conceptual y las dimensiones sociales de la alfabetización", *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, México, vol. xxiii, núm. 1, pp. 87-95.